



# AFORISMOS

## INSTITUCIONES, IDEAS, MOVIMIENTOS

### Corrientes artísticas y de pensamiento durante la década de 1920

El mundo artístico occidental sufrió una de sus evoluciones más convulsas durante los primeros años del siglo XX. Las artes se disponían a destruir toda la tradición anterior para utilizar esos cascotes en la reconstrucción de un nuevo modo de considerar la belleza y la creación. Cubismo, expresionismo, futurismo, creacionismo, dadaísmo y surrealismo surgieron en esos años. Mientras tanto, El art decó y la bauhaus alemana cambiaría la forma de considerar la arquitectura.

La Primera Guerra Mundial marcará profundamente a esta generación, pero sus estragos solo darán más fuerza al movimiento, siendo en los años veinte los momentos de máxima creatividad, ayudada en parte por el periodo de prosperidad que comenzó tras la guerra. Fueron tiempos breves e intensos. Terminaron con una crisis económica y el surgimiento de grupos totalitarios de todo signo que cambiaron de color al continente.

## AUTORES

**JAVIER SÁENZ GUERRA**

Arquitectura, Europa, años veinte del pasado siglo: una fuente inagotable

**ANTONIO MARTÍN PUERTA**

La década de los XX en los países derrotados

**JOSÉ MARÍA CARABANTE**

Entre la ciencia del derecho y la búsqueda de la justicia. Pensamiento jurídico en la primera mitad del siglo XX

**JOSÉ LUIS MUÑOZ DE BAENA**

El malestar en el cine. Sobre el expresionismo alemán de los años veinte

# AFORISMOS

REVISTA CIENTÍFICA EDITADA POR:  
LA ASOCIACIÓN HUMANISTA UNIVERSITARIA



PRESIDENTE

ANTONIO MARTÍN PUERTA

VICEPRESIDENTE

ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA

SECRETARIO GENERAL

JESÚS F. COGOLLOS GARCÍA



# AFORISMOS

Nº 3 - 2021

DIRECCIÓN

CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA SEPÚLVEDA

SUBDIRECCIÓN

ANTONIO MARTÍN PUERTA

SECRETARIO

FERNANDO ARIZA GONZÁLEZ

MIEMBROS DEL CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ MARÍA CARABANTE MUNTADA

ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA GARCÍA DE DUEÑAS

JORGE VILCHES GARCÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ DE REDACCIÓN

ANTONIO GIMÉNEZ SÁEZ

MIGUEL MARÍA JIMÉNEZ DE CISNEROS

RAMÓN DE MEER CAÑÓN

JUAN ARTURO MORENO CABRERA

## COMITÉ CIENTÍFICO

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO (Universidad de Córdoba)

LUIS ALBURQUERQUE (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC)

CHANTAL DELSOL (Academia de Ciencias Morales y Políticas, Francia)

PIOTR JULIUSZ JAROSZYNSKI (Universidad Católica de Lublin, Polonia)

PAOLA B. HELZEL (Universidad de Calabria, Italia)

JULIO ALVEAR (Universidad del Desarrollo, Chile)

JOSÉ ANDRÉS GALLEGO (Universidad de Cádiz, CSIC)

COSTANTINO ESPOSITO (Universidad de Bari, Italia)

RAFAEL SÁNCHEZ SAUS (Universidad de Cádiz)

RAÚL CANOSA (UCM)

**Dykinson**

**ISSN: 2695-5253**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

AFORISMOS

agradece las donaciones recibidas

y a la Dirección General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU su colaboración.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Los autores  
Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid.  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 – (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>    <http://www.dykinson.com>

ISSN: 2695-5253

Depósito Legal: M-36543-2019

Maquetación: [german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

## AFORISMOS

REVISTA CIENTÍFICA EDITADA POR: LA ASOCIACIÓN HUMANISTA UNIVERSITARIA

ÍNDICE N.º 3 (2021)

### ARTÍCULOS

- ARQUITECTURA, EUROPA, AÑOS VEINTE DEL PASADO SIGLO: UNA FUENTE INAGOTABLE..... 9  
JAVIER SÁENZ GUERRA
- LA DÉCADA DE LOS XX EN LOS PAÍSES DERROTADOS..... 45  
ANTONIO MARTÍN PUERTA
- ENTRE LA CIENCIA DEL DERECHO Y LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA. PENSAMIENTO JURÍDICO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX ..... 61  
JOSÉ MARÍA CARABANTE
- EL MALESTAR EN EL CINE. SOBRE EL EXPRESIONISMO ALEMÁN DE LOS AÑOS VEINTE ..... 77  
JOSÉ LUIS MUÑOZ DE BAENA
- EL IMPACTO DE LA PUBLICACIÓN DE *SER Y TIEMPO* DE MARTIN HEIDEGGER EN LOS AÑOS VEINTE EUROPEOS ..... 93  
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ DE GOICOECHEA
- LA NARRATIVA DE LOS AÑOS 20 DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL *STORYTELLING*..... 111  
FERNANDO ARIZA

**MISCELÁNEA**

DELENDÁ EST ESSENTIA. LA BATALLA DE LOS UNIVERSALES..... 123  
 JORGE M. ALMEIDA

LA REFORMA DEL SERVICIO DE INSPECCIÓN LABORAL DEL MINISTRO DE TRABAJO FEDERICO SALMÓN AMORÍN DURANTE EL AÑO 1935 EN ESPAÑA ..... 135  
 JESÚS F. COGOLLOS GARCÍA

CON GLI OCCHI DEI RIFORMATORI: L'IMPERO ISPANICO VISTO DA CLUNY E DAL PAPATO, SECOLI XI E XII ..... 151  
 GIOVANNI COLLAMATI

**RECENSIONES**

CHANTAL DELSOL, *LE CRÉPUSCULE DE L'UNIVERSEL*, PARIS, LE CERF, 2020. 377 PP. ISBN: 9782204135573..... 171  
 DOMINGO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ, *FELIPE II. HOMBRE, REY, MITO*, MADRID, LA ESFERA DE LOS LIBROS, 2020. 838 PP. ISBN: 978-84-9164-829-1..... 177  
 RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

MARTÍNEZ MUÑOZ, JUAN ANTONIO: *EL DERECHO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA*, AMAZÓN, INDEPENDENTLY PUBLISHED, GREAT BRITAIN, 2020; 2ª ED., ITALY, 2021, 242 PÁGS. .... 181  
 JESÚS VÍCTOR CONTRERAS UGARTE

# LA DÉCADA DE LOS XX EN LOS PAÍSES DERROTADOS<sup>1</sup>

ANTONIO MARTÍN PUERTA

## RESUMEN

El bloque germánico centroeuropeo constituido por Alemania y Austria vino a sufrir el colapso subsiguiente a la derrota de 1918. La crisis social general barrió las instituciones precedentes. En realidad, el paradigma cultural ya había cambiado en ambos países durante la época imperial. Los años iniciales de posguerra fueron un período de revoluciones, destrucción económica y drásticos cambios sociales. Las reacciones contra tal estado de cosas subyacían bajo la forma de conservadurismo acentuado, organizaciones paramilitares y fuerte oposición intelectual. Las dos nuevas repúblicas parecían haber iniciado una senda de consolidación política y económica desde 1924. En Austria el sistema carecía de posible supervivencia desde el incendio del Palacio de Justicia en 1927. Alemania no pudo absorber los resultados de la crisis de 1929. A finales de los años veinte, ambos sistemas se encontraban ya ante un difícil horizonte.

**PALABRAS CLAVE:** Derrota. Revolución. Crisis económica y social. Nueva crisis política, económica y social. Colapso general. Horizonte autoritario.

## SUMMARY

The defeated Germanic bloc formed by Germany and Austria came to suffer the subsequent collapse after the defeat of 1918. A general crisis swept all kind of previous institutions. The cultural paradigm had already changed in both countries during the Imperial era. Initial postwar years were a period of revolutions, economic destruction and drastic social changes. Reactions against such a situation appeared in the form of heightened conservatism, paramilitary organizations and strong intellectual opposition. Both new republics seemed to have started a path of political and economic consolidation since 1924. The Austrian republic could no longer survive after the leftist assault on the Palace of Justice in 1927. By the late 1920s, both systems were already facing a challenging future.

**KEYWORDS:** Defeat. Revolution. Social and economic crisis. Recovery. New economic, social and political crisis. General collapse. Authoritarian horizon.

Para Austria y Alemania el período iniciado a fines de 1918 fue de turbación y desconcierto: predominaba ahora la sensación de ruina en quienes habían ostentando

---

<sup>1</sup> Fecha entrega: 11 enero 2021. Fecha aceptación: 10 mayo 2021.

una posición preeminente en lo cultural, lo militar, lo económico y en el dominio territorial en Centroeuropa. Frustraciones que están en la raíz de los acontecimientos que se desarrollarán en la siguiente década, imposible de entender sin sus antecedentes. Particularmente grave es el descenso histórico de Austria, cuya historia desde ese momento es poco conocida, a pesar de encerrar muchos elementos explicativos de los futuros acontecimientos. Una somera revisión de los elementos centrales parece hoy oportuna, un siglo más tarde.

## 1. EL YA PREVIO Y CONSOLIDADO CAMBIO DE PARADIGMA

---

Es evidente el desmoronamiento que tiene lugar en 1918, pero los sectores más avisados eran conscientes de que tras la fachada imperial en Austria-Hungría y Alemania –podría decirse lo mismo de Rusia– las sociedades ya habían cambiado. Ya fueran Thomas Mann, Robert Musil, los artistas de la Secesión vienesa, los pintores expresionistas o la desafiante arquitectura racionalista, todo indicaba que el paradigma clásico e historicista ya había sido suplantado como consecuencia de un extendido cambio en las mentalidades. Alguien como Stephan Zweig, que escribió un libro tan esclarecedor como *El mundo de ayer*, recordaba la superficialidad de las superestructuras aparentemente dominantes. Por su parte, un autor como Oswald Spengler, que en esa década pasaría a ser sumamente conocido por *La decadencia de Occidente* –publicado su primer tomo en 1918– es con frecuencia erróneamente interpretado. Aunque se piense que su libro es consecuencia de la derrota, en realidad todas sus reflexiones proceden del pesimismo que le había ido generando la evolución cultural, social y política anterior a 1914. Incluso la guerra –algo inesperado para casi todos– podía encontrar también raíces en el irracionalismo nietzscheano o en la extendida mentalidad eugenésica que otorgaba razones de dominio a naciones que se consideraban superiores.

Consideradas tales rupturas, no es de extrañar lo que sucederá durante la etapa de Weimar: los sectores conservadores no dan crédito a lo que tienen ante sus ojos, acostumbrados a pensar en términos de los criterios oficialmente dominantes en la época del *Kaiserzeit*, ahora ya traumáticamente considerada como un remoto paraíso perdido. Las artes, los espectáculos, las nuevas costumbres, la ostentosa amoralidad, el brutal radicalismo político, la amenaza de revolución, los cambios sociales, la destrucción y ruina de clases estamentales o su marginación como protagonistas, producen consternación. Pero en realidad, el cambio esencial de fondo ya había tenido lugar, y el desastroso resultado bélico, con sus destrucciones adicionales, vino a dar paso a un mundo desconcertante y, por supuesto, aborrecido por el sector conservador.

Este no entendía del todo los contenidos de la alternativa política que empezaría a aparecer como una posibilidad real ya a finales de los años veinte y que triunfaría en los inicios de los treinta, pero sí veía con satisfacción que quería acabar drásticamente con lo que tenían delante. Y así su apoyo a tal proyecto de reversión fue generalizado, aunque, ciertamente, fatal finalmente para ellos mismos.

## 2. LOS RESULTADOS DEL CONFLICTO

---

La ordenada y meticulosa Centroeuropa asistía a algo que parecía extraído de una enloquecida ficción. Para empezar, se habían proclamado simultáneamente en Berlín dos repúblicas distintas: la primera desde la cancillería por el socialdemócrata Philip Scheidemann, y la segunda –la República Socialista– por Karl Liebknecht desde el palacio imperial. Motines de soldados y marineros en Alemania; alzamientos revolucionarios; el ejército derrotado; los aliados imponiendo humillantes condiciones transmitidas a unos delegados receptores de una constante e innecesaria actitud ofensiva; los marineros revolucionarios entrando armados en el parlamento y en la cancillería para coaccionar al gobierno; Berlín en guerra civil entre espartaquistas y tropas leales al gobierno junto a los Cuerpos Francos de voluntarios; y, finalmente, el gobierno y el parlamento desplazándose a Weimar para poder redactar una nueva constitución, lejos de la caótica situación berlinesa. Un panorama inaudito con el peligroso trasfondo de una posible revolución bolchevique.

En realidad, los socialdemócratas, dirigidos por Friedrich Ebert, no tenían ninguna intención de que la situación de Rusia se reprodujera. Habían accedido al poder bajo condición claramente expresada por el Ejército y por el príncipe Max von Baden, canciller entre el 3 de octubre y el 9 de noviembre de 1918: el orden social debía ser mantenido. Por su parte Ebert había manifestado su intención de evitar la revolución, algo que sería aplicado a rajatabla por el ministro del ejército, Gustav Noske, que imputaría a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg el hecho de que la situación “hubiese venido a convertirse en una guerra civil, con todos los horrores consiguientes”<sup>2</sup>. Ambos serían ejecutados sin contemplaciones por un grupo de militares, con pleno conocimiento del ministro. No obstante, la insatisfacción militar proseguía y en marzo de 1920 tuvo lugar un intento de golpe de estado en Berlín en el que se encontraba implicado el general Ludendorff. Ante el requerimiento de disolución de la brigada Erhardt del *Freikorps*, ésta, utilizando como pantalla al mediocre político nacionalista Wolfgang Kapp, se sublevaría contra el gobierno con el general Lüttwitz

---

<sup>2</sup> Gustav NOSKE: *La Revolución Alemana*, Barcelona, Seix & Barral Herms, 1921, p. 109.

al frente. Algo que de nuevo generaría conflictos armados contra los comunistas en la zona de Renania.

Por el Tratado de Versalles, el nuevo ejército –la *Reichswehr*– quedaba limitado a cien mil hombres, cifra ínfima y considerada como insuficiente para aplacar un intento revolucionario y menos aún para defender al país. De ese modo se vino a constituir paralelamente la *Reichswehr* negra, lista para ser movilizada. La principal organización sería el *Stahlhelm*, con excombatientes en número de unos quinientos mil, cercana al nacionalista DNVP, de carácter nacionalista y monárquico.

El caso de Austria tiene sus particulares peculiaridades. Había perdido la mayor parte de los antiguos territorios imperiales, pasando de seiscientos veinte mil kilómetros cuadrados –y unos cincuenta y tres millones de habitantes– a tan sólo ochenta y cuatro mil kilómetros cuadrados, con unos seis millones y medio de habitantes. Todos ellos, como la minoría que había quedado en Checoslovaquia, de cultura y lengua alemanas. Si duro fue el trato recibido por la delegación alemana en Versalles, peor aún fue el padecido por los representantes austríacos durante la configuración de los acuerdos del tratado de Saint-Germain-en-Laye. El nuevo ejército quedaría reducido a la exigua cifra de treinta mil hombres, lo que tuvo un aspecto positivo: el socialdemócrata marxista Julius Deutsch había preparado la sustitución del antiguo *K. u. K. Armee*, –el Ejército Imperial y Real– por la *Volkswehr*: un ejército marxistizado que ahora sería reemplazado por la nueva organización del Ejército Federal, la *Bundesheer*. Por supuesto la crisis económica fue notable, aunque las principales y antiguas zonas industriales seguirían quedando en los territorios de la nueva república, oficialmente llamada Austria Alemana, o *Deutschösterreich*.

### 3. LA SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN LA POSGUERRA

---

La posguerra en Austria vino a generar un conjunto de situaciones que producían la consternada impresión de haber ingresado en un mundo totalmente desconectado de lo anteriormente conocido. Masas de mendigos, oficiales harapientos, tropas de ocupación, control aliado sobre las actividades industriales y comerciales, eran el panorama exterior de la recién proclamada república en una ahora desproporcionada capital. No obstante, una vez más volvió a predominar un deseo de supervivencia y de esfuerzo común, aludiéndose, como en los días finales de la guerra, al célebre aserto *Die Lage ist verzweifelt aber nicht ernst*: “La situación es desesperada, pero no grave”.

La distribución política iba a basarse en lo que sería una dualidad inamovible: predominio socialdemócrata en Viena y algunos núcleos urbanos frente al control

socialcristiano de la mayoría territorial del país. El primer presidente, hasta diciembre de 1920, sería el socialista vienés Karl Seitz –luego burgomaestre de Viena–, característico representante del austromarxismo. Inicialmente y hasta julio de 1920 se constituyó una coalición de gobierno presidida por el socialista Karl Renner formada por socialdemócratas, socialcristianos y nacionalistas pangermánicos. Tendencia esta última derivada del liberalismo nacionalista de 1848, y frecuentemente mal interpretada desde otros muchos lugares. Pero desde esa fecha, y hasta la época de Dollfus, ya en la siguiente década, la cancillería siempre estuvo ocupada por un socialcristiano: el dominio socialista era puramente municipal.

Precisamente como consecuencia de la obvia irrelevancia de la nueva Austria, se planteó la cuestión que seguía pendiente desde 1848: la integración dentro del conjunto alemán. Algo sobre lo que, de nuevo, predominan siempre las más equívocas interpretaciones, habitualmente vinculadas al *Anschluss* de Hitler de 1938. En realidad, el *Anschluss* era algo que tras 1918 se había planteado simultáneamente tanto en Alemania como en Austria, estado que muchos consideraban inviable. Los pangermanistas austríacos mantenían tal posición desde mediados del XIX, pero carecían de influencia suficiente, mientras que la nueva situación daba protagonismo inicial a los socialdemócratas en ambos países. El programa de los socialdemócratas austríacos de diciembre de 1918 señalaba que, no siendo ya Alemania el país de los Hohenzollern y los *junkers* del este, el nuevo panorama permitía tal unión. Algo claramente expresado en su diario, el *Arbeiter Zeitung*, de 29 de diciembre de 1918: “El *Anschluss* a Alemania es ahora el *Anschluss* al socialismo”. De modo que el socialdemócrata Otto Bauer pasaba a pactar ahora en Berlín con el responsable alemán de política exterior –el conde Brockdorff-Rantzau– el protocolo acerca de la integración, fechado el 2 de marzo de 1919. De hecho, el proyecto de constitución austríaca, redactado en la época inicial de transitoria preeminencia socialdemócrata, señalaba que “la Austria Alemana” era parte integrante del Reich alemán.

El problema estribaba en que los aliados no estaban dispuestos a que Alemania, habiendo perdido la guerra, resultara ganadora en términos de territorio, de modo que el artículo 88 del tratado de Saint-Germain-en-Lay, como el artículo 80 del Tratado de Versalles impedirían la vinculación. Ningún comentario más duro que el aparecido en el socialdemócrata *Arbeiter Zeitung* el 9 de junio de 1919: “Ninguna paz, sino muerte para la Austria alemana”. Tampoco los italianos querían a Alemania de vecina, algo que sería central en la política exterior de Mussolini hasta su cambio de dirección tras 1936. No obstante, los movimientos subterráneos proseguirían: un proyecto de unión aduanera siendo canciller de Austria el pangermanista Schober fue acordado con el liberal Julius Curtius –sucesor de Stresemann–, ministro de Exteriores

del Reich hasta octubre de 1931, de nuevo vetado por los aliados. La posición más llamativa sería la de quien fue primer canciller de la República hasta octubre de 1919, el socialdemócrata Karl Renner: cuando tenga lugar el futuro *Anschluss* de Hitler en marzo de 1938, remitirá un comunicado expresando su satisfacción como alemán. Dígase que en 1945 dio la bienvenida a las tropas soviéticas de ocupación, pasando de nuevo a ser el primer canciller de la nueva Austria entre abril y diciembre de 1945<sup>3</sup>.

Austria, no obstante, aunque padeció una grave inflación, no llegó al grado devastador de Alemania. En enero de 1919 un dólar valía 16 coronas, pero en mayo de 1923 la relación era de 1/71.000. No obstante, el apoyo financiero de la Sociedad de Naciones permitió controlar la situación, creándose una nueva moneda, el chelín. De modo que, entre dificultades, la nueva y pequeña república inició un camino de recuperación.

Bastante peor era la situación de Alemania, en medio de un completo desconcierto que había generado la irrupción de numerosos aspirantes a profetas y redentores, así descritos por Safransky: “todos milenaristas y apocalípticos, figuras laberínticas conquistadas para la revolución al final de la guerra, decisionistas de la renovación del mundo, metafísicos enfurecidos y negociantes en la feria de las ideologías y las religiones sustitutivas”<sup>4</sup>. Ya se ha aludido al fracasado intento de golpe de 1920 durante el *putsch* Lüttwitz-Kapp, pero ahora un nuevo elemento destabilizador venía a drenar toda confianza en las instituciones: la hiperinflación. Resultado de las deudas del Reich, el gobierno acudió a emitir moneda a los niveles correspondientes, generando una descomunal subida de precios. Pero una inflación tiene siempre sus consecuencias: penaliza a los perceptores de ingresos fijos –sean generales o modestos funcionarios– y permite sobrevivir a quienes viven ajustándose al mercado, sean vendedores de verdura o de maquinaria. Cuanto mayor sea el nivel de la inflación mayor será su efecto modificador de las estructuras sociales, y, en el caso de Alemania fue simplemente devastador para muchos miembros de las viejas clases rectoras. Particularmente en 1923, cuando lo que en enero valía 370.000 marcos del Reich, a principios de noviembre costaba cerca de los 9 millones. La situación estaba fuera de control, y no sería salvada hasta 1924. Pero era el momento idóneo para que un aventurero y agitador desconocido, que ni siquiera aún tenía la nacionalidad alemana, Adolf Hitler –apoyado por Ludendorff–, intentase otro golpe de estado en Múnich el 8 y 9 de noviembre de ese año. La capital bávara era el lugar ideal, pues predominaban

---

<sup>3</sup> El comentario de Stalin sobre él sería el siguiente: “Un cerdo así es lo que necesitamos”. Ver José SEMPRÚN: *Cuerpos Francos*, Madrid, Actas, 2010, p. 197.

<sup>4</sup> Rüdiger SAFRANSKY: *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 122.

el espíritu conservador, la consternación por el intento de república bolchevique de abril y mayo de 1919 y la presencia allí de todos los extremistas expulsados de Berlín y otros lugares por su vinculación con el *putsch* Lüttwitz-Kapp. Irrumpiendo con sus milicias armadas en un acto convocado por el gobierno bávaro –que en pleno desacato a Berlín y al dominio prusiano pretendía unirse a Austria– anunció la revolución nacional: al día siguiente un breve tiroteo acabó en el centro de Múnich con el intento y con el antiguo cabo en una confortable estancia carcelaria de algo menos de nueve meses. Ello tras un juicio condescendiente en extremo, fase durante la que escribió su *Mein Kampf*, que por esas fechas pasó desapercibido. Ahora el partido nazi reorientaría su línea hacia la vía parlamentaria, en la que hasta la inesperada crisis de 1929 sólo conseguiría una presencia puramente marginal.

Pues lo que vendría a predominar políticamente sería la llamada “coalición de Weimar”, constituida por socialdemócratas, liberales y socialcristianos del *Zentrum* junto a sus aliados bávaros. Ello daría lugar a un conjunto de gobiernos que hasta fines de la década logró la rehabilitación de Alemania, y promover una notable senda de recuperación económica.

Uno de los asuntos más gravosos –tanto en lo económico como en términos de repercusión política– era el de las reparaciones a pagar a los vencedores en concepto de compensación por las destrucciones causadas en Bélgica y norte de Francia por el ejército. Hecho que efectivamente desequilibraba a Alemania, pero que se basaba en el modelo que el victorioso II Reich de Bismarck había impuesto a la derrotada Francia de 1870, con tropas prusianas de ocupación hasta que los pagos concluyeron en 1873 y habiéndose acudido incluso a arrancar verjas de iglesias y espacios públicos para hacer frente a las conminatorias condiciones impuestas. Dígase que un último y pequeño pago efectuado por Alemania tuvo lugar en octubre de 2010. El incumplimiento de sus obligaciones había dado lugar a que en enero de 1923 un contingente militar franco-belga, acompañado de una pequeña unidad de la Italia ya mussoliniana, ocupase el Ruhr. Pero había un problema: Alemania no podía hacer frente a tal formato de exigencias, lo mismo que ya se había asumido que Austria, simplemente, era insolvente. La solución vino del Plan Dawes, que desde abril de 1924 estableció un calendario de pagos y el acceso a la financiación de bancos americanos. Con ese origen, los fondos se destinaban tanto a reactivar la economía alemana como a pagar las reparaciones, aunque las dificultades llevaron a la actualización de condiciones y calendarios de reembolso que se plasmarían en el futuro Plan Young de enero de 1930, un momento en el que ya todo el sistema se dirigía hacia el colapso. Por supuesto las organizaciones nacionalistas –esencialmente el nacionalista y prusiano DNVP y el NSDAP de Hitler– efectuaron una ruidosa oposición que les sirvió para capitalizar

una imagen alternativa a la República. Sin excesivo éxito hasta la fecha, dicho sea de paso.

No obstante, y si observamos el esquema en que se basaban las ayudas exteriores, era evidente que todo se fundamentaba en un único elemento central: la buena salud económica de los Estados Unidos, hecho que se consideraba fuera de toda duda. La espada de Damocles aún se percibía unánimemente como elemento de protección.

#### 4. LOS AÑOS XX Y LA CULTURA EN ALEMANIA Y AUSTRIA

---

Si ya antes de la guerra era evidente que el mundo cultural se regía por patrones ajenos a la fachada historicista oficial, los años veinte representaron una decidida separación. Algo que ya en pintura tenía sus antecedentes en el grupo *Die Brücke* aparecido en 1907 o en *Der blaue Reiter* en 1911, pero ya se ha indicado que el paradigma artístico ya no era el del mundo oficial. Ahora pintores como Georges Grosz u Otto Dix adoptaban posiciones claramente subversivas. La inicial arquitectura expresionista de Max Taut y Hans Poelzig ofrecía una visión rupturista. Finalmente, la corriente conocida como *Bauhaus*, de futura y extensa influencia, inspirada por Walter Gropius, Hannes Meyer y Mies van der Rohe representa un racionalismo ajeno a las formas tradicionales que tuvo no pocos seguidores. Muestra de estas actitudes fue que el último de los arquitectos aludidos diseñaría el monumento erigido en 1926 en recuerdo de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, como Walter Gropius había diseñado el monumento erigido en 1922 a los muertos provocados por el *putsch* Lüttwitz-Kapp. Todo ello no sin críticas, pues, como en toda vanguardia, se entremezclaban superficialidades pretenciosas. Safransky ha señalado una nota característica que hoy sigue vigente en muchos de sus efímeros protagonistas: “sacerdotes sin buena nueva, en ellos la actitud es el contenido”<sup>5</sup>. Mientras Zweig observa: “La nueva pintura dio por liquidada toda la obra de Rembrandt, Holbein y Velázquez e inició los experimentos cubistas y surrealistas más extravagantes. En todo se proscribió el elemento inteligible: la melodía en la música, el parecido en el retrato, la comprensibilidad en la lengua”<sup>6</sup>. De aquel mundo alocado sería Berlín el referente de la época.

Lógicamente no sin reacciones, siendo la más notable la llamada “revolución conservadora”, que integraría a personalidades como Carl Schmitt, Stefan George, Werner Sombart, Ernst Jünger o Gottfried Benn, siendo quizá el más notorio de todos ellos Oswald Spengler. Este, a partir de su obra *La decadencia de Occidente*,

---

<sup>5</sup> Rüdiger SAFRANSKY: *Un maestro de Alemania...*, p. 213.

<sup>6</sup> Stefan ZWEIG: *El mundo de ayer*, Barcelona, Acanalado, 2002, p. 380.

pasó a constituirse en el profeta de la inevitable decadencia de todas las instituciones, siendo la primera de ellas la odiada república de 1918. Su influencia sería enorme, si bien el no formar parte del mundo académico limitaría su reconocimiento en medios intelectuales. El marqués de Valdeiglesias ha señalado cómo el dramaturgo austriaco Hugo von Hoffmanstahl identificó la tendencia: “un anhelo de cohesión en vez de un anhelo de libertad, y un anhelo de unidad en sustitución de todas las disgregaciones y movimientos centrífugos”<sup>7</sup>. Lo cierto era que un notable e influyente grupo intelectual rechazaba frontalmente el mundo de Weimar, sobre el que constantemente lanzaba augurios acerca de su inminente desaparición. La hostilidad al régimen iba, por tanto, bastante más allá de los pronunciamientos militares y de los alborotos callejeros de los grupos nacionalistas. Además de la amargura de la derrota, de las exigentes condiciones impuestas por los aliados y de la destrucción social generada por la hiperinflación, había algo de más calado intelectual: una buena parte del mundo académico se situaba a distancia del nuevo régimen. Es errado pensar que se trataba de precursores de nacional-socialismo, aunque la actitud de socavamiento de la República repercutiera finalmente en favor de Hitler. El mundo académico era fundamentalmente conservador o nacionalista, e incluso Heidegger, más o menos asimilable a la corriente anteriormente aludida y futuro rector en Friburgo a partir de 1933, tendría que limitar las intromisiones de los nacionalsocialistas en el espacio universitario, ante los escasos entusiasmos iniciales de la mayoría del profesorado. En cualquier caso, la república se había encontrado con un inesperado y resistente escollo.

Otro tanto podía decirse de Austria, quizá de modo aún más acusado. Para ello se daban dos razones en el mundo universitario: un consolidado conservadurismo católico y la existencia de una socialdemocracia que sobrepasaba con mucho en radicalidad a la de Alemania, lo que provocaba poco aprecio académico. De hecho, y por más que hoy se trate de figuras impuestas como canónicas e ineludibles, quizá los dos profesores que sufrían el mayor cúmulo de hostilidades en Viena eran Hans Kelsen y Sigmund Freud, judíos ambos y firmantes del texto publicado en el diario socialdemócrata *Una manifestación de la Viena intelectual*, rubricado por profesores que apoyaban electoralmente al socialismo<sup>8</sup>. La marcha de Kelsen a Colonia en 1930 provocó la máxima felicidad del rector, Wenzel von Greispach, dando lugar a un lloroso artículo publicado en el diario socialdemócrata, señalando: “Un *kartell* de clericales con esvásticas ha monopolizado nuestros centros superiores”<sup>9</sup>. La queja señalaba que

---

<sup>7</sup> José Ignacio ESCOBAR KIRKPATRICK: “La revolución conservadora en Alemania”, *Revista de Estudios Políticos*, 67 (1953), p. 86.

<sup>8</sup> *Arbeiter Zeitung*, 20.IV.1927, p. 1.

<sup>9</sup> “Los Kelsen se van, los Gleispach permanecen”. *Arbeiter Zeitung*, 11.VII.1930, pp. 2-3.

los profesores socialistas se encontraban con dificultades insalvables para conseguir acreditaciones, por ser el espacio académico vienés esencialmente conservador. En todo ello había tenido mucho que ver la existencia de la *Leo Gessellschaft*, o Sociedad León XIII, fundada en 1892 por profesores universitarios para difundir la doctrina social del pontífice aplicada a los desarrollos académicos. A finales de la década de los treinta contaba con casi tres mil profesores asociados en toda Austria, de la que habían surgido rectores, catedráticos y ministros. De modo que, tanto en Austria como en Alemania pervivía en los espacios académicos una amplia y reticente actitud hacia los regímenes y corrientes consolidados desde 1918.

En cualquier caso, la complicada etapa de los veinte no modificó la brillante senda científica de ambos países: Alemania produjo tres premios Nobel de química, uno de medicina y otro de literatura; Austria uno de química y otro de medicina, más un austroalemán en química. Por otro lado, Gustav Stresemann recibiría el Nobel de la Paz por sus actuaciones en favor de la reinserción del Reich en las instituciones internacionales y de la estabilización política. Mientras el Instituto Kaiser Wilhelm, ya creado en 1911, seguía generando institutos de investigación en metalurgia, agricultura, biología, medicina y derecho. Un inquietante espacio vino a obtener reconocimiento científico: la investigación en antropología, herencia y eugenesia.

## 5. LA EVOLUCIÓN DE LAS CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS

---

Ya se ha indicado que la articulación del nuevo sistema en Alemania pivotaba sobre la llamada “coalición de Weimar”, formada por el Partido Socialdemócrata (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*), el *Zentrum* católico y sus aliados del Partido Popular Bávaro (*Bayerische Volkspartei*), junto al Partido Democrático Alemán (*Deutsche Demokratische Partei*), de carácter liberal centrista y donde se encontraban intelectuales como Einstein, Max Weber y Thomas Mann. Cercano se encontraba el Partido Popular Alemán de Stresemann (*Deutsche Volkspartei*), monárquico liberal. En la derecha radical se situaba el Partido Nacionalista Alemán (*Deutschnationale Volkspartei*), mientras el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*) empezaría a estar presente en el parlamento a partir de las elecciones de 1924. En la izquierda extrema aparecía inicialmente el Partido Socialdemócrata Independiente (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*), surgido en 1917 como escisión del SPD. A su vez separada de ella surgiría la Liga Espartaquista (*Spartakusbund*) de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, que junto a otros grupos extremos dio lugar a la constitución del Partido Comunista (*Kommunistische Partei Deutschlands*).

El análisis de la senda electoral explica claramente la evolución política de la República.

PARTIDO / ELECCIONES	19/1/1919	6/6/1920	4/5/1924	7/12/1924	20/5/1928	14/9/1930	31/7/1932	6/11/1932
SPD	37,86	21,12	20,52	26,02	29,76	24,53	21,58	20,43
Z + BVP	19,67	13,64 + 4,16	13,37 + 3,23	13,6 + 3,74	12,07 + 3,07	11,81 + 3,03	12,44 + 3,09	11,93 + 3,09
DDP	18,56	8,28	5,65	6,34	4,81	3,78	1,01	0,95
DVP	4,43	13,9	9,2	10,07	8,71	4,51	1,18	1,86
DNVP	10,27	15,07	19,45	20,49	14,25	7,03	5,91	8,34
NSDAP	-	-	6,55	3	2,63	18,25	37,27	33,09
KPD	-	2,09	12,61	8,94	10,62	13,13	14,32	16,86
USPD	7,62	17,90	-	-	-	-	-	-

En primer lugar, es evidente que los tres partidos de la “coalición de Weimar” eran inicialmente dominantes, pero ya en 1928 estaban perdiendo tal mayoría, ello tratándose de un año donde la recuperación era clara y no había aparentes nubes en el horizonte. Es evidente la caída en picado del DDP. La crisis de 1929 da lugar a que tal mayoría deje de serlo tras la siguiente elección, celebrada un año más tarde. Se había iniciado la crisis institucional y una situación de profunda inestabilidad. Hecho adicional de las peores consecuencias fue el fallecimiento el 3 de octubre de 1929 de Gustav Stresemann, un hombre prestigioso que podría haber contribuido a estabilizar la situación. De ese modo el DVP cayó pronto en la irrelevancia.

En cuanto a los nacionalistas del DNVP, dirigido por el ultranacionalista Alfred Hugenberg, pese a sus cuantiosos medios económicos, a sus relaciones con la Krupp, a tratarse de un magnate de la prensa y a su relación con el *Stahlhelm*, empezó a seguir desde el año 1924 una senda crecientemente declinante, derivando muchos de sus votos hacia la formación de Hitler.

Una reflexión aparte merece tal partido. Tras su reestructuración después de la excarcelación de Hitler no logró sino unos mediocres resultados, siendo de destacar la completa marginalidad en la que cayó en 1928: tan sólo un 2,63 por ciento de los votos. Algo que evidencia dos hechos: el primero de ellos que, sin la crisis de 1929, el NSDAP tal vez hubiera desaparecido. El segundo, que Alemania bajo ningún concepto estaba predestinada a una situación como la que se dio en 1933. De hecho, de algunos augures como John Maynard Keynes, puede más bien decirse que acertaron más por casualidad que por capacidad predictiva. En su obra de 1919 *Consecuencias económicas de la paz*, pronostica que la “paz cartaginesa” impuesta al Reich, además

de irritación traerá “la probabilidad de una subsecuente revancha de Alemania”<sup>10</sup>. Pero la senda electoral muestra que los partidos revanchistas sólo alcanzaban un 17 por cien de apoyo en 1928. La República, por tanto, parecía consolidada.

En realidad, había un dato que resultaría de la mayor relevancia: el progresivo incremento de votos del KPD. Siempre en torno a un diez por ciento de apoyo durante los años veinte, representaba un serio motivo de alerta. Para empezar, cuando quien fuera su presidente desde 1925, Ernst Thälmann, hablaba de revolución, no estaba expresando un lejano y teórico deseo. La revolución en Alemania había sido una seria amenaza durante 1918 y 1919, tan sólo evitada entre escenas de guerra civil que ofrecían los peores presagios ante la imagen de lo sucedido en Rusia. Por otro lado, su formación paramilitar – la Liga de Combatientes del Frente Rojo, o *Rotfront*– ofrecía una disciplinada e intranquilizadora imagen bolchevique, que nadie en los sectores conservadores tomaba a broma. De hecho, tan pronto empezaron a sentirse en la población las secuelas de la crisis de 1929 y la consiguiente radicalización, los enfrentamientos entre el *Rotfront* y las milicias nacionalsocialistas, principalmente en Berlín, dieron lugar a una no pequeña serie de muertos. Pero sería precisamente la pujanza del KPD uno de los elementos que llevarían a que Adolf Hitler –hasta hacía muy poco un personaje estrictamente marginal– fuera apoyado por los grandes medios económicos para acabar con una situación de profundo desorden.

Un dato resulta finalmente llamativo: la esencial constancia del voto socialcristiano del *Zentrum* y del BVP, manteniendo la senda más estable de todos los partidos. Tal hecho producía la irritación de los nacionalsocialistas: los católicos eran el grupo más inmune a sus mensajes, incluso a partir de las secuelas de la crisis. Era evidente que el bloque social católico tenía una entidad y una dimensión propias que no resultaban fáciles de modificar.

El menos conocido caso de la evolución de Austria hacia el autoritarismo en 1934 encuentra también su explicación en los hechos acaecidos durante la década anterior.

---

<sup>10</sup> John Maynard KEYNES: *The Economic Consequences of the Peace*, 1919, p. 14. La cautela sobre un exceso de penalizaciones a Alemania, principalmente vista la actitud punitiva de Francia, era razonable. Pero tomar a Keynes como profeta, lo que no es infrecuente, resulta desmesurado. Introducidos en el poco prestigioso campo de la profecía, su presunto mérito como augur debería ir necesariamente unido al reproche de no haber anunciado la grave y futura crisis económica.

## RESULTADOS AUSTRIA

PARTIDO / ELECCIONES	16/2/19	17/10/20	21/10/23	24/4/27	9/11/30
SDAPÖ	40,8	36,0	39,6	42,3	41,1
CS	35,9	41,8	44,1	48,2	35,7
GDVP	5,8	13,1	7,8		11,6
Landbund				9,0	
Heimwehr					6,2
N-S					3,0

Los tres partidos esenciales eran el socialdemócrata (*Sozialdemokratische Partei Österreichs*), el social cristiano (*Christlichsoziale Partei*) y el pangermanista (*Grossdeutsche Volkspartei*), de carácter nacional-liberal. Una observación sobre los dos primeros requiere ciertas consideraciones que resultan imprescindibles para poder captar la evolución de la República. La figura preeminente de los socialcristianos era monseñor Ignaz Seipel, de tendencia acusadamente conservadora y corporativista, aunque el partido había formado una coalición inicial de gobierno con los socialistas en los momentos de consolidación del nuevo régimen.

En realidad, la clave para interpretar los hechos está en la peculiar línea de los socialdemócratas, que bajo ningún concepto deben ser identificados con sus homónimos de Alemania. Símbolo de ello eran algunos de sus más conocidos líderes, como Friedrich Adler, que el 21 de octubre de 1916 había asesinado en un café vienés al presidente del gobierno, siendo luego indultado por Francisco José. O como Julius Deutsch, que tras promover el fallido intento de un ejército marxistizado, crearía en 1923 el *Schutzbund*, organización paramilitar del SDAPÖ con el antiguo general Theodor Körner como jefe militar, entidad que si a algo se aproximaba era al *Rotfront* del alemán KPD. Ello mientras otros sectores ofrecían una imagen más moderada, y sin olvidar la profunda labor social desarrollada en Viena, auténtico feudo socialdemócrata. Pero tal dualidad, que permitía absorber cualquier posible alternativa de un partido comunista –siempre exiguo durante el período–, conllevaba la radicalización interna. Otto Bauer había manifestado que se encontraban entre la Segunda y la Tercera Internacional, y el propio secretario del *Comintern*, Karl Radek les llamaría la Segunda Internacional y media<sup>11</sup>. De hecho, el Programa de Linz de 3 de noviembre de 1926 recogía ambas tendencias, lo que asentaba la fórmula de Segunda Internacional y media. La chispa vino a estallar muy poco después. El 30 de enero de 1927 dos personas cayeron bajo los disparos efectuados por un grupo de excombatientes de la

<sup>11</sup> Julius DEUTSCH: *Antifascism, Sports, Sobriety. Forging a militant Working-Class Culture*, Oakland, PM Press, 2017, p 7.

organización conocida como los *Frontkämpfer*. Tras la absolución de los autores el 14 de julio, durante el día siguiente tuvo lugar el asalto al Palacio de Justicia, que fue incendiado, disparando la policía y matando a ochenta y cinco personas, con otros cuatro policías muertos. El canciller Seipel pensó que era el inicio de la revolución, de modo que la actitud del gobierno fue de notable dureza. Aunque el *Schutzbund* en sí no tomó parte en el asalto e incluso intentó moderar a algunos de los asaltantes, el resultado en términos de división política fue letal: la república estaba muerta desde ese momento. A finales de octubre de ese año los socialdemócratas acordaron que no pactarían nunca con Seipel. Un anticipo de los futuros acontecimientos de febrero de 1934, que acabaron en una pequeña guerra civil y definitivamente con el régimen, tuvo lugar el 7 de octubre de 1928 en Wiener-Neustadt. Simultáneamente fueron convocados el *Schutzbund* durante la celebración del Día Obrero y el conjunto de militantes de la nacionalista y heterogénea *Heimwehr*, que organizó una marcha sobre Viena el mismo día, estando ambas organizaciones fuertemente armadas. Seipel impidió el enfrentamiento interponiendo catorce batallones de la *Bundesheer*. Las espadas estaban ya en alto y la República sobrevivía ya sin posible concordia interna.

Acerca de ambas organizaciones hostiles entre sí, caben ciertas observaciones. El *Schutzbund* tenía unos ochenta o noventa mil miembros, si bien débilmente armados<sup>12</sup>. Mientras la *Heimwehr* pasaría a finales de los años veinte –tras una fase de decadencia– a estimarse su militancia en unos doscientos mil afiliados, de los cuales se encontraba armada una cifra similar a la del Ejército, proviniendo el armamento de Italia o de Baviera. No obstante, dentro de una tendencia general de tipo católico, nacionalista y autoritario, había diferentes tendencias según los distintos estados. Prueba de ello es lo sucedido con quienes fueron sus principales líderes durante esta década. Richard Steidle, jefe del Tirol, moriría en 1940 en el campo de concentración de Buchenwald, mientras Walter Pfrimer, jefe de Estiria, sería futuro miembro del Reichstag tras el *Anschluss*, falleciendo en 1968. En 1930 la *Heimwehr* se presentó a las elecciones, obteniendo 8 diputados.

Sobre los socialdemócratas cabe destacar cómo durante los años veinte y treinta mantenían dos líneas distintas en Europa: en Gran Bretaña, Escandinavia, Alemania y Francia se pusieron del lado del estado. Donde adoptaron líneas confusas o revolucionarias en mayor o menor grado, acabaron siendo aplastados: en Italia por los fascistas, en Austria por Dollfuss y en España por la sublevación militar de 1936.

Mientras tanto, si observamos la evolución de resultados electorales, había aparecido un nuevo actor en las elecciones de 1930, que iría creciendo poco a poco. La

---

<sup>12</sup> Michael MANN: *Fascists*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 231.

luz roja se encendería tras los resultados en las elecciones municipales celebradas en Viena en abril de 1932. El SDAPÖ obtendría su habitual mayoría en la ciudad con un 59 por ciento de votos, a los que había que añadir un casi 2 por cien de los comunistas. La llamada Viena roja hacía honor a su denominación, mientras los socialcristianos se tenían que contentar con un 20,2 por cien. Pero igualmente comparecían por primera vez, para notable estupefacción de muchos, los nacionalsocialistas con un 17,4 por cien de votos. Aunque el socialcristiano Dollfuss no era inicialmente enemigo de pactar con los socialdemócratas, estos mantuvieron su radical posición. Ello dejaba la puerta abierta al progreso del NSDAP, de modo que Dollfuss se decantó por la dictadura para cortar ambos procesos. Los nazis lo percibieron perfectamente, asesinandole en julio de 1934 tras el conato de guerra civil de febrero. Pero en realidad la República estaba muerta desde 1927.

## 6. LA CRISIS DE 1929 Y EL FIN DE LA REPÚBLICA ALEMANA

---

Hemos podido ver cómo en 1928 los partidos antisistema –nacionalistas, nazis y comunistas– no alcanzaban el veintiocho por ciento de los votos totales. Bajo ningún concepto puede decirse que el desenlace de 1933 estuviese predestinado. Pero la crisis económica de octubre de 1929 provocó la catástrofe, siendo el arquetipo de colapso. Se inició con un derrumbe en valores bursátiles sobrevalorados, que condujo a quiebras bancarias, dado el recurso al endeudamiento con entidades financieras para adquirir las acciones. Del sector financiero pasó la crisis al sector real: ante tan obscuro horizonte se pararon todas las inversiones y, finalmente, se redujo dramáticamente el empleo. Quedaba por ver el siguiente punto: una posible crisis política si el sistema no era capaz de absorber la crisis. Estados Unidos pudo hacerlo, pero no Alemania. Hemos visto cómo la solvencia del Reich se basaba en la buena salud económica de Estados Unidos, pero éste llegaría a tener casi trece millones de parados en 1933. Alemania ya tenía en 1930 más de tres millones de parados –cinco y medio en 1932– y, como era lógico, las entidades financieras americanas habían exigido el reembolso de los préstamos.

En síntesis: el sistema no era capaz políticamente de absorber la crisis, frente a lo sucedido en Estados Unidos, mientras subyacía un elemento constitucional extremadamente peligroso, el artículo 48.2 del texto de julio de 1919. Este indicaba: “Si la seguridad o el orden público del Reich se encontrasen significativamente perturbados, el presidente del Reich podrá adoptar las necesarias medidas para el restablecimiento de la seguridad y orden públicos, interviniendo, de ser necesario, con ayuda del Ejército. Para tal fin puede suspender temporal o parcialmente los de-

rechos fundamentales que se establecen en los artículos 114, 115, 117, 118, 123, 124 y 153". Las medidas se aplicaban a través del recurso al *Notverordnung*, o decreto de emergencia en casos de calamidad. Algo de lo que los socialdemócratas habían hecho uso en 1923 –con Friedrich Ebert como presidente del Reich entre 1919 y 1925– para gobernar por decreto a través de unos preceptos en cuya redacción habían tenido notable influencia. Quien fuera canciller desde marzo de 1930 a mayo de 1932, Heinrich Brüning –hombre del *Zentrum*–, no era sino la pantalla para que el presidente del Reich, mariscal Hindenburg, gobernara por decreto. En 1931 se emitieron cuarenta y cuatro decretos, y en 1932 sesenta: en esas fechas la democracia era ya un elemento en serio declive, y Alemania estaba lista para el gobierno autoritario ya desde dos años antes de la llegada de Hitler al poder.

Sobre tan marginal personaje hasta finales de la década cabe un conjunto de observaciones que se centran en una esencial: todo lo que hizo desde 1933 estaba creado desde mucho antes. Era el Romanticismo el que había acuñado la ideología del *Volk*, conducente a la absorción del individuo por el estado. El organicismo político romántico, en su rechazo de la Revolución Francesa, también exigía el control y preeminencia indiscutida del poder sobre la sociedad. El germanismo tenía sus antecedentes en Paul Lagarde –fallecido en 1891– y en Julius Langbehn, fallecido en 1907. El racismo científico provenía del conde Gobineau –muerto en 1882– y de la obra de Chamberlain *Los fundamentos del siglo XIX*, publicada en 1899. La eugenesia y su inserción en un modelo totalitario que recogía bastante de todo lo anteriormente citado, venía del catedrático Ernst Haeckel, fallecido en 1919. Incluso el primer partido nacionalsocialista –el DNSAP– se había fundado en Viena en 1918. De todos los autores citados, salvo Chamberlain, nadie pudo haber tenido relación con el futuro *Führer*. Todo estaba ya creado, pero además, hecho relevante, tales ideas, salvo la corriente estrictamente nacionalsocialista, tenían amplia acogida en medios sociales y académicos influyentes. Faltaba la ocasión propicia para que se conjuntaran todos esos elementos por alguien que, además, haría uso definitivo de las posibilidades del artículo 48 de la Constitución.

Nombrado canciller el 30 de enero de 1933, una nueva orden del presidente del Reich de 28 de febrero, apelando a las posibilidades del artículo 48.2 señalaba que “hasta nueva orden” se suspendían los derechos y libertades fundamentales. Podrá ser paradójico para quienes no conocen la historia de Alemania o la Constitución de Weimar, pero Hitler inició su camino basado en los criterios del Romanticismo político y como gobernante estrictamente constitucional. En realidad, nada o casi nada era aportación suya, salvo su capacidad para conjuntar los elementos citados, incluida una no pequeña dosis de socialismo. El problema es que las ideas y los procedimientos no se paran donde uno prevé, dando a veces lugar a llamativas paradojas.